

El feminismo en cueros

Mabel Alicia Campagnoli
CINIG (IdIHCS-UNLP)

Área de Comunicación, Géneros y Sexualidades de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA)

Feminismos *queer*

La reflexión que sigue esta ponencia se basa en la existencia de la corriente feminista contemporánea del feminismo *queer*, a la que supone legítima¹ para explorar apropiaciones geopolíticas del término *queer*, sobre todo en el ámbito iberoamericano y, especialmente, en el lado sur. Si bien el juego que me propongo es el de teorizar, me interesa aludir a las condiciones de producción de tal corriente, lo que puede llevar incluso a visualizarla como no estrictamente contemporánea.

Como señala Mabel Belucci haciendo la genealogía de un activismo *queer* por el aborto legal en Argentina “las coaliciones con travestis, gays y lesbianas, como figuras con potencia “de fuga” de su lugar de origen, se fortalecieron por la incidencia del activismo *queer* que durante la década del noventa, irrumpió con el propósito de explorar idearios, prácticas y materiales, e hizo su desplazamiento desde los Estados Unidos a la Argentina. Con la mudanza, lo *queer* -como sitio político sin delimitación de antemano ni tampoco de una posición plena- se transmutó y se retorció en una serie de alternancias relacionadas con las luchas culturales locales de un presente reciente, pero también condicionada por experiencias políticas anteriores. Al rastrear tradiciones truncas del pasado, emerge la crítica al concepto de identidad, por las controversias alrededor de la cuestión llevada a cabo por el “Frente de Liberación Homosexual” (FLH) y, en especial, por el poeta y activista, Néstor Perlongher. La articulación crítica entre desigualdad y diferencia, enfatizada por el desmontaje de la matriz heterosexual y del imperio del ideal regulatorio se perpetraron, básicamente en Buenos Aires, desde la década del setenta en adelante” (Belucci, 2013).

En el mismo sentido, va la definición que diera el colectivo español Grupo de Trabajo Queer “Hacer una apuesta por los feminismos *queer* requiere atender a cómo las diferentes opresiones están articuladas, a cómo el racismo, el clasismo y el heterosexismo se (re)producen violentamente en nuestra cotidianeidad y evitar la salida fácil de fijar *a priori* una exclusión primaria. Porque aunque la homofobia es una opresión violenta en nuestra sociedad heterosexista, y la transfobia todavía más, se adoptan y son vividas subjetivamente de formas muy diferentes en función del género, la clase social, la condición rural o urbana, el tener o no tener papeles, o estudios, o resultar más o menos vulnerables a múltiples interpelaciones racistas. En ocasiones, la homofobia puede constituirse en el trasfondo no marcado desde el que se experimenta el racismo o la amenaza constante de ser expulsado de un país (...). Por eso, lo *queer* no debe anular las diferentes diferencias y las implicaciones vitales que suponen; y por eso debemos estar muy atentas a tendencias homogeneizadoras sexistas y racistas sobre quién es percibido como sujeto referente de lo *queer* y no presumir un sujeto político ya formado ni una agenda política establecida y fija *a priori*” (2005: 24). Estas definiciones permiten comprender que los feminismos practican la *queerización* a lo largo de su desarrollo toda vez que se distancian de la producción de un nuevo centro y que emprenden políticas desestabilizadoras.

Especialmente los primeros años del nuevo siglo aparecen como un momento de cambio de paradigma político en los que se afirma la necesidad de la utopía como espacio en el que inventar prácticas de subjetivación y de producción social. En este contexto el activismo *queer* se sitúa en tensión crítica no solo con respecto a un

¹ Sobre la legitimidad de la corriente “feminismo *queer*” expuse en las Iras Jornadas CINIG con el título “El género descentrado” (inédito).

feminismo liberal hegemónico sino también con respecto al proyecto viril de la izquierda cómplice con la organización heterocentrada de la reproducción sexual y de la empresa colonial. A través de tácticas de disidencia sexual y de género, del uso del espacio público como teatro en el que hacer visible los mecanismos de la opresión y de alianzas transversales que desplazan las políticas de identidad diversos colectivos feministas, anticapitalistas, disidentes sexuales, inventan modos alternativos de producir lo social (Preciado, 2011:7). En palabras de Olga Grau, el sentido utópico del “cambio cultural que deseamos compromete muchas capas de la construcción subjetiva, que resulta también pavoroso, porque supone dar curso a una cierta monstruosidad colectiva que dé un golpe inhumano y demoleedor al *monstruo-binario*” (Grau, 2011: 55).

De queer a cuir

- Lo queer
- Lo qué?

- *Lo Cuit, lo Cuil, Lo C.U.I.R. (Comité de Unidad Internacional Revolucionario)!*
Del sistema sexo género al tránsito de género
Del desgeneramiento, al amontonamiento:
Yo arriba, yo abajo, yo con vos, yo con todas, rol adelante, rol atrás
Me despierto chocotorta y me acuesto pastatrola
Y te digo: el dildo, el cybor, la cindor, yo me construyo, yo me de-construyo, yo me diluyo
Y vos, qué sos?
Cuerpo extensible de Los Increíbles, “Lesboflexible”, “Héteroaburrida”, “Travaindecisa”,
“Lesboconfundida”, “Homoinconcluso” o Piluso?
- *Sin género de dudas, el género no es una tela.*

Mujeres Públicas (2010)

En el ámbito iberoamericano Beatriz Preciado presenta el giro de *queer* a *cuir* como un modo de hacer hincapié en el desplazamiento geopolítico hacia el sur, en contrapunto al discurso colonial angloamericano, y marca la transición del arte feminista a una multiplicidad de prácticas y técnicas de producción de la diferencia sexual (Preciado, 2011: 1).

En este sentido la variación *queer/cuir* registra dos desplazamientos: por una parte, la inflexión geopolítica hacia el sur y desde las periferias, que busca dar visibilidad y establecer alianzas entre las diferentes prácticas micropolíticas que se sitúan en contrapunto con respecto a la epistemología colonial y a la historiografía angloamericana que, hasta ahora, habían dominado los estudios feministas y de género. Por otra parte, el giro *queer/cuir* indica el paso desde las militancias feministas a una multiplicidad de prácticas de disidencia de género y de guerrilla sexual que ponen en cuestión las técnicas de producción de la diferencia sexual y sus instituciones de reproducción cultural (Preciado, 2011: 2). Es que durante las últimas tres décadas, el feminismo se ha visto desbordado por un conjunto de prácticas de crítica de las normas de género, raciales y sexuales, que han puesto en cuestión la univocidad del sujeto *mujer* como referente natural de su proyecto de transformación social. Así el feminismo prolifera en formas de acción que se articulan con la resistencia a la normalización biopolítica de los grupos *queer/cuir*, transgénero y anticoloniales.

En la escena chilena Felipe Rivas San Martín considera que la escritura de la palabra *queer* como *cuir*, hace alusión en Latinoamérica al modo en que suena ese término, a su presencia fonética en nuestras hablas castellanas. Al mismo tiempo, esa forma de

escritura, se ha planteado como un modo de crítica y resistencia a la importación de términos sin considerar sus contextos y trayectorias políticas.

Igualmente, aunque sin transliterarlo, desde Ecuador M^a Amelia Viteri considera que para hablar de *lo queer* es importante situarlo en una epistemología local/regional latinoamericana y en los debates Norte-Sur y Sur-Sur, entendiendo lo regional no solo como geografía sino como posición de producción de conocimientos. Además, habría que problematizar lo *queer* desde las relaciones fluidas entre identidades y prácticas que cuestionan la naturalización de la heterosexualidad y la homogenización de comunidades a través de categorías rígidas que forman parte de la producción de conocimiento sobre sexualidades y géneros en Latinoamérica. (Viteri, 2012: 208)

En otra geopolítica, Robert Harvey explora apropiaciones francesas del vocablo *queer* buscando palabras que suenen de modo insultante y que excedan lo sexo-genérico. Trabaja entonces sobre el deslizamiento homofónico y ridículo de *queer* a *cuir* que en francés significa cuero, especialmente la piel humana, si bien esta acepción actualmente es poco corriente. De todos modos le permite recuperar otra expresión, *cuir chevelu* (cuero cabelludo) que lo remite a la fijación que tendrían los pueblos originarios de América por esta parte de la anatomía y considera que el temor que puede suscitar en el espíritu imperialista la práctica de arrancar el cuero cabelludo podría servir de fuerza crítica de lo *queer*.

Pero aquí se entran las direcciones de la traducción. Estudios contemporáneos afirman que cortar cabelleras no era costumbre natural de los iroqueses, la terrible costumbre la copiaron de los franceses, que exigían a sus mercenarios presentar el cuero cabelludo de cada indio muerto para poder cobrar la recompensa. Ahora bien, la apropiación en el imaginario cultural de la lengua francesa se realiza en el término *iroquois* (iroqués) utilizado como insulto para referir a cualquier persona de hábitos extraños. Esto lo lleva a Harvey a considerarla una palabra apta para sustituir *queer* ya que sugeriría un activismo cuestionador y a la vez flexible, mediado por un retorno crítico a la conquista genocida del Nuevo Continente. Él está considerando que aludir al *cuero cabelludo* a través del calificativo *iroqués* implicaría una resistencia a la colonización pero, por el contrario, el giro presupone omitir, justamente, la colonización.

Inquieta por esta torsión, por el giro norte/sur y la necesidad post-colonial de *cuirizar* la política también en ese sentido, pienso en las prácticas mercenarias genocidas en nuestro territorio, que pasaron de cortar las orejas a cortar los testículos de los habitantes de pueblos originarios, fundamentado de diversos modos. "Se llegó a pagar una libra esterlina por par de oreja de indios. Al aparecer con vida algunos desorejados, se cambió la oferta: una libra por par de testículos". Otra versión considera que el cambio de orejas por testículos pasaba por ahorrar dinero, ya que se pagaba por unidad familiar. En el marco del desacomodamiento de los mapas corporales que implicaría unapolítica *cuir* resulta significativo preguntarse por las diversas mutilaciones operadas en el genocidio colonial: cuero cabelludo, orejas, testículos... en tanto diversas maneras de privar de humanidad, de borrar la inteligibilidad del cuerpo...

Esto implica, si nos interesa cartografiar la política feminista *cuir* en sentido local, "hacer visibles los modos en que la discriminación ha sido y sigue siendo denunciada como parte de los mecanismos institucionales de marginación y represión en nuestro continente desde el siglo XIX para historizar las ideologías políticas que hicieron posible no sólo la planificación de los genocidios sino también su consentimiento, omisión o supuesta ignorancia" (Delfino y Rapisardi, 2010: 10). Por eso, según Silvia Delfino y Flavio Rapisardi, las políticas *cuir* que se activaron en los 90 para "denunciar que los códigos de faltas, edictos y contravenciones eran usados en todo el país para perseguir por edad, color de piel, géneros, orientaciones y prácticas sexuales no normativas, clase y "portación de cara" con una abierta criminalización de la sexualidad y de las acciones colectivas, mostraban hasta qué punto no se había

desmantelado el aparato represivo del estado genocida” (Delfino y Rapisardi, 2010: 11). En este cruce, de políticas feministas *cuir* que no se abstraen de la historicidad de lo político en nuestras geografías, o sea, del carácter genocida del Estado para el ámbito local, residiría “la capacidad crítica de la cultura argentina para situar nuestras experiencias de la sexualidad no como atributo individual sino como politización de formas organizacionales que reivindicuen la acción colectiva por una vida digna” (Delfino y Rapisardi, 2010: 14).

El feminismo en cueros

El giro *queer/cuir* en su paso francés me inspiró para pensar este feminismo *cuir* como un feminismo *en cueros* avalado además por la polisemia del término *cuero* a lo largo de América, según nos cuenta el DRAE (2001).² En particular, refiere varias acepciones que muestran el dis-valor de lo femenino así como la jerarquía subordinada de las mujeres: ya que por ejemplo en Ecuador y Rca. Dominicana significa *prostituta*; también en Ecuador y en Venezuela, con matiz vulgar, es equivalente a *querida*, por lo que tiene prácticamente la connotación anterior; en Nicaragua denomina la *virginidad de la mujer*. Coloquialmente, en Colombia, Costa Rica y Puerto Rico, significa *mujer avejentada y fea* mientras que en Honduras y México, *mujer guapa y atractiva*.

Este panorama habilita una concepción del feminismo *en cueros* como un feminismo que *cuiriza* los sentidos de lo femenino y los lugares pre-establecidos para las mujeres, que desacomoda, inscribiéndose en la historización feminista, pero desestabilizando sus anclajes victimizantes. Estaría en consonancia con la caracterización que brinda Valeria Flores, a nivel local, de las políticas tortilleras trans feministas *cuir* descoloniales como políticas que producen la interrupción del feminismo, “cuestionan el patrón moderno de la política a través de las estrategias de la ficción, del trabajo de pensar mundos posibles e inapropiables que el lenguaje de la universalidad humanista decreta como menos “real” o menos “efectivo”, lo que impulsa también a discutir las formas que adquieren nuestros cuerpos para desaprender, sin melancolía, la morfología actual de nuestras identidades” (Flores, 2013: 151-152).

Si vamos a la acepción *en cueros* que no es presentada como regionalismo sino propia de la lengua “original”, aparece definida como *sin vestido alguno*; es decir, al desnudo. Por lo tanto, un feminismo *en cueros* como feminismo *cuir* no elude la corporalidad, no elude el sexo ni la sexualidad, pero tampoco acepta el mapa pre-establecido del cuerpo. Estaría en la línea de lo que afirma Alejandra Castillo respecto de prácticas feministas que no se definen positivamente pues en tanto tránsito de la utopía requieren de un cierto no-saber en el corazón de su saber, exhortan a practicar políticas sin identidades y definiciones pre-establecidas (Castillo, 2011). Un feminismo de la desnudez, pero una desnudez donde no sabemos qué vamos a encontrar, una desnudez que está por producirse, que no revela sino que rebela.

Referencias

- Belucci, Mabel (2013) “Activismo queer por el aborto legal” en *Revista Furias* N° 16. BsAs: 18 de junio. Disponible en <http://revistafurias.com/?p=6760>
- Castillo, Alejandra (2011) “Tránsitos: entre la academia y el feminismo” en *Al Sur de Todo* N° 4. Sgo. de Chile: FACSO.
- Delfino, Silvia y Rapisardi, Flavio (2010) “Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia. Centro criollo de políticas de la diferencia” en *Ramona* N° 99. *Revista de artes visuales*. BsAs: Fundación Start.

² Desde una perspectiva descolonial debería continuarse la tarea de rastrear los significados para “cuero” en diccionarios regionales.

- DRAE (2001) "cuero" en *Vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE). Disponible en <http://lema.rae.es/drae/?val=cuero>
- flores, valeria (2013) "¿Un feminismo zombi? Promiscuidad y contagio: políticas tortilleras trans feministas cuir descoloniales" en *interruqiones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Grau, Olga (2011) "Por el lugar de los intersextos o de las subjetividades en intersección" en CUDS (ed) *Por un feminismo sin mujeres*. Sgo. de Chile: CUDS.
- Grupo de Trabajo *Queer* (2005) "Introducción" en *El eje del mal es heterosexual*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Harvey, Robert (2003) "L'étrange mot d'... queer" *Rue Descartes N°40*. Paris.
- Mujeres Públicas (2010) "Veladas paquetas queer georgé" en *Ramona N° 99. Revista de artes visuales*. BsAs: Fundación Start.
- Preciado, Beatriz (2011) "La internacional cuir" en Ciclo de vídeo, debate y performance. Comisariado de Beatriz Preciado. 15 al 19 de noviembre. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Viteri, M^a Amelia (2012) "Estudios Queer: Una mirada desde/hacia América Latina" en *Umbrales N°24*. La Paz: CIDES-UMSA.